José Miguel Cejas, *Cara y cruz: Josemaría Escrivá*, Madrid, San Pablo, 2016, 702 pp.

Este libro póstumo de José Miguel Cejas refleja un notable esfuerzo por comprender los más hondos rasgos de la figura espiritual del fundador del Opus Dei, la cara y la cruz de sus días desde sus años de infancia hasta su fallecimiento en 1975.

El libro no cuenta cosas que no estuvieran relatadas en obras anteriores, pero las cuenta de otra manera. A mi juicio, lo hace recurriendo a su gran familiaridad con el asunto –Cejas es autor de una docena de libros sobre el Opus Dei y su fundador–, y a sus muchas entrevistas con quienes conocieron de cerca a Josemaría Escrivá, que dan una especial viveza a su obra.

La gran novedad de esta biografía está en la importancia que el autor da a «esa perspectiva que suele denominarse social» (p. 10) que se advierte tanto a la hora de narrar la vida de Escrivá en los años treinta como cuando se conocen tantas iniciativas educativas y asistenciales promovidas por el Opus Dei en todo el mundo: «Escrivá vivía y enseñaba a vivir lo que años después se denominó una opción preferencial, pero no exclusiva, por los pobres» (p. 122).

Además, y sobre todo, Cejas presenta una perspectiva aún de más calado, la que tiene que ver con el "cara y cruz" del título del libro, con los gozos y los dolores –sí, a la manera de San José, a quien tanta devoción tenía san Josemaría– que experimentó a lo largo de toda su vida; en fin, a la atención que presta al núcleo mismo de su vocación y la de sus seguidores. Esa vocación es fruto de dos factores estrechamente unidos, pero que deben distinguirse: el primero, la percepción de la llamada y la gracia de Dios; el segundo, la respuesta libre del hombre. Como escribe Cejas más adelante: «progresivamente […]. Escrivá iba experimentando en su alma una mayor exigencia de identificación con Cristo y una entrega más generosa en su servicio, tanto en lo grande como en lo pequeño» (p. 203).

En cuanto a la "cara y la cruz" de la vida de Escrivá y del Opus Dei, el autor afirma, ya en la p. 43 del libro: «La alegría mezclada con el dolor constituyó la cara y la cruz de su vida, fruto de la paradoja cristiana de la que hablaba Chesterton. Esa paradoja supone uno de los mayores retos narrativos a la hora de mostrar la vida de esos hombres y mujeres que los cristianos denominan santos. Algunos hagiógrafos del pasado tendieron a convertirlos en cariátides impasibles con extraños poderes […]. Esos hagiógrafos, además de escamotear y deformar la realidad, eluden el reto narrativo que plantean las existencias de estos hombres y mujeres: porque no resulta fácil explicar cómo pudieron mantener la sonrisa y la serenidad en medio de las intensas penalidades que marcaron sus vidas. Conviene tener presente que el hecho de que el hombre santo sepa que el dolor le ayuda a conformarse con Cristo, no hace que deje de sufrir».

El autor encuentra la cruz en todas las etapas de la vida de su biografiado: particular relieve otorga a la crisis económica por la que pasó su familia durante su niñez y adolescencia, a sus inquietudes espirituales que le llevaron, para sorpresa de su padre, a discernir su vocación al sacerdocio, a las dificultades económicas de sus primeros años

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

en Madrid –«le costó mucho que le entendieran» (p. 136)– y en toda la expansión de la Obra por España y por el mundo, a la aparentemente pobre cosecha apostólica de los cinco años siguientes a la fundación del Opus Dei, a la necesidad de iniciar y reiniciar una y otra vez la actividad con sacerdotes y mujeres, a su siempre mala salud…

Pero ya en los años treinta se aprecia la cara de su actividad: la atención a pobres y enfermos de las barriadas extremas de Madrid, las primeras vocaciones de jóvenes, la puesta en marcha de la Academia-Residencia DYA. Y la recia convicción de Escrivá sobre lo que había de significar el Opus Dei. «La Obra de Dios –explicaba en una Instrucción [de mayo de 1934] a los que le seguían, remarcando un rasgo esencial– no la ha imaginado un hombre, para resolver la situación lamentable de la Iglesia en España desde 1931 […] no somos una organización circunstancial […] ni venimos a llenar una necesidad particular de un país o de un tiempo determinados, porque quiere Jesús su Obra desde el primer momento con una entraña universal, católica». Y en una carta de 1932 insistía: «El vínculo que os une es de naturaleza exclusivamente espiritual […]. Lo que descarta toda idea o intención política o partidista» (p. 244).

Una nueva cruz supone para Escrivá y su tarea la Guerra Civil española que, además de impedir el desarrollo inmediato de los apostolados del Opus Dei, trajo consigo una cruenta persecución religiosa, que le obligó a esconderse y, finalmente, a atravesar casi sin fuerzas y lleno de dudas los Pirineos, para instalarse sin comodidad alguna en Burgos y reanudar la labor. Los años cuarenta y cincuenta trajeron consigo, junto con la expansión apostólica en España y fuera de ella y la obtención de las primeras aprobaciones pontificias, las primeras contradicciones y campañas contra el Opus Dei. En los quince últimos años de la vida de Escrivá vivió con gozo la convocatoria y el desarrollo del Concilio Vaticano II, que en tantos puntos confirmó el carisma de la Obra y dejó abierto el camino para la encuadre jurídico definitivo, y con dolor la crisis de la Iglesia durante el posconcilio. «Estos hechos –afirma Cejas– afectaron mucho más a Escrivá que las penalidades de la guerra, las insidias contra su persona o la cadena ininterrumpida de enfermedades que padeció desde los años cuarenta. Y no pudo evitar que su cuerpo acabara acusando esos sufrimientos» (pp. 630-631).

La otra cara de la moneda la constituyeron sus largos y fructíferos viajes de catequesis por Europa y América entre 1970 y 1975, a pesar de que, como «se deduce de la lectura de sus apuntes personales […], Escrivá tuvo que avanzar durante gran parte de su vida a contrapelo sin que las satisfacciones afectivas le hicieran más llevadero el camino» (p. 612).

En suma, esta aproximación biográfica no aporta muchos datos nuevos, pero sí un enfoque actual y atractivo gracias a la pluma clara y elegante de un periodista, que ha intentado mostrar un perfil menos hagiográfico y más humano del fundador del Opus Dei.

Ignacio Olábarri

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei